



# LA ESCUELA

COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN  
DE MEMORIA Y VERDAD

---



# LA ESCUELA

COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN  
DE MEMORIA Y VERDAD

**PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD**

**COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO  
DE LA VERDAD, LA CONVIVENCIA Y LA NO REPETICIÓN**

**PROYECTO  
LA ESCUELA COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y VERDAD.**

**Casos de resistencia en instituciones educativas de  
Belén, Curillo, Milán y La Montañita, departamento del Caquetá**

**ACUERDOS DE SUBVENCIÓN DE BAJO VALOR  
Referencia No. 0000046044**



**INFORME**

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA RURAL LA RASTRA, MUNICIPIO DE MILÁN**

**DEPARTAMENTO DE CAQUETÁ**

**FUNDACIÓN ESCUELAS DE PAZ**

**MAYO 31 DE 2021**



COMISIÓN DE LA  
VERDAD



# CONTENIDO

- 8 FICHA TÉCNICA
- 9 EL PARAÍSO DE LA RASTRA Y SU ESCUELA
- 15 LA ESCUELA: UN REFUGIO PARA PROTEGER LA VIDA EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO
- 20 NAVEGANDO POR LA MEMORIA HISTÓRICA
- 27 RESISTIR PARA VIVIR Y CONSTRUIR MEMORIA PARA TRANSFORMAR
- 30 ENTREVISTA INSTITUCIÓN EDUCATIVA RURAL LA RASTRA
- 55 REFLEXIONES



## 1. FICHA TÉCNICA

<b>I.E.R. LA RASTRA</b>	
Carlos Ernesto Suarez Barragán	Rector
Eliecer Sánchez Garzón	Docente
Angélica Villalba Pacheco	Docente
Risi Lorena Vargas	Estudiante
Cristian Santiago Tequín	Estudiante
Doris Tequín	Líder comunitaria
<b>FUNDACIÓN ESCUELAS DE PAZ</b>	
Luisa Fernanda González Moreno	Compiladora y redacción informe
Sebastián Ríos Buitrago	Gestor de campo Co- reacción del informe
Raquel Amada Benavides de Pérez	Editora. Coordinadora General del proyecto



## 2. EL PARAÍSO DE LA RASTRA Y SU ESCUELA



*Vista desde el puerto en  
La Rastra.*

*Fotografía Sebastián  
Ríos Buitrago. Gestor  
comunitario FEP*

El caserío La Rastra comenzó, aproximadamente en los años 60, como una casa flotante que funcionaba como negocio en el río donde se vendía comida y llegaban botes con carga de madera, yuca y maíz, que era la principal actividad económica. . En una creciente del río, la casa flotante quedó varada en la orilla, los dueños de la casa hicieron una minga para ponerle estacas y en ese accidente se dio el inicio del caserío. A partir de este momento, se comenzó a crear una bodega donde la gente sacaba madera arrastrada en mulas, un matadero y una diversidad de negocios, y así poco a poco fue llegando gente para asentarse en el poblado.

Si bien existía la ganadería, no se daba de manera extensiva como es actualmente. En cuanto a la actividad de ordeño, en esa época no habían llegado empresas como Nestlé para la compra de leche. Entonces la gente generalmente hacía quesos y cuajadas. Los terrenos del actual caserío, como tal, son parte de la institución. Por medio del consenso se creó una Junta de Acción Comunal y se delimitó el terreno donde se podían construir casas.

Sin embargo, en la actualidad la administración municipal no invierte en el territorio ya que administrativamente son terrenos baldíos, es decir, la gente no tiene la propiedad de esos terrenos. Es por esta razón, que los dueños de la casa flotante no podían construir en tierra firme

Otra hipótesis que se maneja del nombre La Rastra, es que un cura mandó una maldición al pueblo donde la gente tenía que vivir arrastrada en la mala vida, relato que entre otras cosas se evidencia y se puede significar en el proceso como desesperanza por el abandono estatal, la poca sanación que se ha tenido frente a situaciones de violencia y la poca atención a los proyectos de vida de los jóvenes del territorio, que en la mayoría de los casos ven pocas oportunidades de progreso en la región.





*Hermana Nelly Toro, una de las figuras religiosas que hizo parte de la historia de la Institución, en una canoa con un indígena de la región.*

*Fotografía extraída de la página web del internado La Rastra.*

Hay varias dimensiones que podrían ir configurando la experiencia de resistencia en la Rastra desde su misma configuración histórica; una de ellas es la resistencia al desarraigo del territorio desde la espiritualidad católica. En primer lugar, en ese territorio en los años 40 tuvo presencia la petrolera Texas, donde se establecieron diversos campamentos por el río Orteguzza, que dieron origen a muchos caseríos que existen aún en la actualidad. Hacia los años 50 la presencia de los sacerdotes italianos capuchinos en el territorio era marcada, donde se destaca la figura de Antonio María Torasso, misionero italiano de La Consolata que ejerció como obispo en Florencia entre los años 1952 y 1960 y jugó un rol importante en la apertura de diversas instituciones educativas, entre las cuales se destacan en Florencia la Institución Educativa La Salle, el colegio Juan Bautista Mignani y la Escuela Normal Superior. Esta última se ha configurado en el territorio en el centro de formación de una gran cantidad de docentes en el departamento, ya que los estudiantes que se gradúan están capacitados para la enseñanza del preescolar y de primaria. Entre sus acciones, Monseñor Antonio María Torasso logró gestionar con la petrolera

unos terrenos para fundar la “Escuela Vocacional para los colonos del Orteguaza Medio” que posteriormente, cuando se configuró en internado cambió su nombre a “Villa Fátima”, para luego quedar como Institución Educativa Rural La Rastra. Este internado hasta la actualidad recibe jóvenes no sólo del departamento sino de todo el país.

Según varios miembros de la comunidad al internado llegan varios jóvenes con “problemas” de diferentes partes del país como escasos recursos, consumo de vicio y la institución ha ganado renombre en la región para atender estos casos. Una de las razones que se comentan del éxito de La Rastra con estos casos, es que los jóvenes que entran al internado, aunque cómo tal no está totalmente encerrado, no tendrían para dónde coger, es decir, no tienen a donde escaparse, ya que la única forma de llegada y salida es por río “es como una cárcel para ellos”. Contrario a lo que es un contexto carcelario, los jóvenes tienen la posibilidad de recibir alimentación, espacios para el deporte y para el trabajo gracias a los procesos productivos del colegio.

Un exalumno de la institución relata:

“El colegio era muy estricto disciplinariamente, estaba muy regido por horarios y se hacía lo que estaba estipulado. Por ejemplo a las 5:30 uno se despertaba, a las 6 había formación, luego la oración, luego a las aulas de hacer tareas; a las 7:30 formación para el desayuno, a las 8 comenzaban clases, a las 10 era la hora de la merienda, faltando 15 para las 12 uno iba guardando los útiles, todo era así, marcadito y con disciplina, eso le queda a uno en la memoria”.





*Calabazas en las escaleras  
que llevan a los salones de  
clase.*

*Fotografía tomada por:  
Sebastián Ríos Buitrago.*

En la institución educativa La Rastra es posible evidenciar que parte de su resistencia se basa en integrar diferentes proyectos productivos que facilitan la soberanía alimentaria. Se encuentran proyectos como ganadería, cultivo de peces, cría de cerdos, gallinas ponedoras, cultivos de maíz, huertas, agroforestería de árboles amazónicos, entre otros. Esto lo reafirma el profesor Sevillano cuando comenta:

“Uno en la escuela trabajaba en los oficios del campo, había para cuidar los cerdos, había cosecha; todo lo que se hacía en la finca se hacía allá en la institución. Uno allá trabajaba y podía ganar algo de dinero. Cuando había cosecha de maíz venían jóvenes de Milán y otras fincas para jornalear. Se pasaba bueno, había deporte, buena alimentación y la disciplina que es lo que ha predominado en ese colegio”





*Ingreso a rectoría de la IER  
La Rastra,*

*Fotografía Eliecer Sánchez  
Garzón, docente I.E.R. La  
Rastra*

Este contexto recogido por Sebastián Ríos, gestor de campo, desde las voces del grupo y la comunidad que participó en el proyecto de La Escuela Como Espacio de Construcción de Memoria Y Verdad, sitúa a la institución educativa en un territorio y una época determinada, en un largo trayecto de la vida de La rastra en el territorio de su mismo nombre y que data desde el año de 1949.

Así mismo, el grupo investigador, se sitúa en su proceso de construcción de la memoria de la siguiente manera:

“No son pocos los proyectos de investigación, filmaciones y relatos históricos que en estas primeras dos décadas del siglo XXI señalan la cruenta realidad que ha irrumpido en el Caquetá; un departamento constantemente atormentado por el olvido de sus habitantes y en los que aparecen comprometidos Fuerza Pública, guerrilla y paramilitares, en medio de una población civil que resulta ser la verdaderamente damnificada. Toda vez que se ha pretendido ilustrar la crudeza del conflicto armado, a través de diferentes medios escritos, hablados y otros, han de-

mostrado ser piezas valiosas para dar un testimonio imprescindible en el deber de memorar.

En este corto escrito me permito hacer un gesto de agradecimiento a todos aquellos que, sin ánimo de lucro, han dejado un testimonio importante de nuestro territorio al deber de memorar y reivindicar derechos.

Es imposible desconocer que nuestro entorno ha sido un espacio de luchas constantes, donde hay mucha tela por cortar en los diferentes escenarios, de los que solo se hará énfasis en los procesos que cuentan las personas que evidenciaron algunos momentos y situaciones. De las que en corto tiempo de estadía en este lugar he podido escuchar y relacionar de la educación rural, sobre la última etapa del conflicto armado, en especial, en lo relativo a las víctimas, el accionar paramilitar, los desplazamientos, los dramáticos casos de la violencia contra niños y niñas y el importantísimo papel de la institución en tiempos de conflicto”.

### 3. LA ESCUELA: UN REFUGIO PARA PROTEGER LA VIDA EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO

#### *Entre rezos y maldiciones.*

*“Dios te salve María, llena eres de gracia... jueputa nos van a matar”*

Durante la época del conflicto armado la escuela facilitó la protección de la comunidad en cuanto a grupos armados. Generalmente cuando se avisaba alguna incursión de los paramilitares la gente solía movilizarse a la escuela, específicamente en la iglesia por su construcción en cemento, lo cual protegía las balas durante los enfrentamientos y además, servía como protección espiritual en estos contextos.

En la mayor parte de su historia, la institución educativa ha tenido rectores del ámbito religioso, que desde la fe han logrado generar procesos de resistencia a las accio-



nes violentas de los grupos armados. Cuando el conflicto estuvo en un punto crítico, a principios de los años 2000, por la entrada de las Autodefensas Unidas de Colombia, la presencia de las Hermanas Lauritas en el internado, logró mediar en muchas ocasiones entre los grupos armados y permitieron el resguardo de la población dentro de la institución, cuando había rumores de que tocaba desocupar el pueblo porque se iba a dar un enfrentamiento entre paramilitares y la guerrilla.

El templo protegía de las balas, pero además por medio de la oración se lograba hacer contención emocional a la situación de angustia. Una historia constantemente contada por miembros de la comunidad fue que en un enfrentamiento las monjas iban rezando el rosario entre madrazos y groserías, recuerdo bien guardado, como una forma de sonreír ante la tragedia del momento.



*Iglesia dentro de la institución educativa.*

*Fotografía tomada por Sebastián Ríos Buitrago*



## Unos y otros

*“Llegaban los paracos, se iban, y a los 8 días llegaba la guerrilla, en esa no la pasábamos, paracos, guerrilla, paracos, guerrilla, vaya y venga”*

La comunidad vivió bajo la amenaza constante de cada uno de los actores armados que pasaban por allí, que se enfrentaban de manera constante, como lo narran varias personas entrevistadas.

“La presencia de los grupos armados en el territorio era algo frecuente: los grupos llegaban, a veces paramilitares, guerrilla, Ejército. Había gente infiltrada que uno no sabía de qué grupo eran. Tocaba estar calladito y calmado, haciendo lo que uno tenía que hacer. A veces uno estaba tranquilo en el colegio y por el monte uno veía pasar los grupos armados”

En este sentido era inevitable la interacción de la Institución Educativa con los grupos, especialmente de cara a la protección de la comunidad. En una reunión de la guerrilla la madre Teresa Ardila cuenta la comunidad intervino:

“Mire mi señor, cómo quiere la gente que hable si la gente aquí permanece asustada, porque si no son ustedes los que matan, son los paracos que vienen a matar, quien va abrir la boca, quién va a querer hablar, entienda a la gente de este pueblo, que nosotros vivimos en pánico, ellos viven asustados”

La comunidad reconoce que la rectora intercedió por la comunidad en estas reuniones de los grupos y cuentan que las religiosas sembraron en la tierra alrededor de la institución varias estatuillas de la María Auxiliadora, virgen que trae el auxilio de Dios. De alguna forma, para la comunidad esta acción de siembra en la tierra significa una protección para este lugar como espacio de vida.



## *Un lugar robado a la comunidad*

Uno de los elementos importantes de la institución es su infraestructura para la práctica de deportes. En la actualidad se cuenta con un polideportivo cubierto que ha permitido que se jueguen campeonatos con otras instituciones y que los estudiantes puedan socializar en un ambiente seguro y de sana convivencia. Una de las personas entrevistadas que tuvo la oportunidad de configurarse como atleta en la institución comentó:

“En la parte alta hay una cancha de fútbol muy bonita, allá salíamos todos los días a jugar fútbol, la pasábamos muy bien...Yo practicaba mucho deporte, me levantaba a las 5 de la mañana a trotar en la cancha. La cancha de fútbol queda subiendo la montaña, y es tal vez el mejor mirador de La Rastra. Desde ahí se puede visualizar toda la institución y todo el caserío, además se puede apreciar el río Orteguzza y las fincas que quedan hacia adentro y al otro lado del río. Esto hizo que este fuera el lugar donde los actores armados acampaban ya que era un lugar de avistamiento estratégico”.

Durante mucho tiempo las personas abandonaron la cancha, ya que había rumores de que tenía minas. Las personas de la comunidad movilizaron ganado por la zona para ver si algún animal pisaba una mina. Nunca se activó ninguna mina, sin embargo, sigue estando la incertidumbre y, al parecer, no ha hecho presencia en el territorio ninguna misión de desminado humanitario.

## *La muerte de Julio Bomba*

Julio Bomba, oriundo de Samaniego Nariño, personaje callado pero muy querido por la comunidad, le gustaba la cerveza y ahí si se ponía hablar. Era muy trabajador, su apodo de Bomba está relacionado con que era muy diestro para la fumigación y andaba por los caminos con su bomba para jornlear en diversas partes: según la comunidad no había nadie como él en su labor.

Un domingo, sin previo aviso, todos los habitantes se vieron en medio de un enfrentamiento entre la guerrilla y los paramilitares, al parecer estaban en una persecución. Julio Bomba estaba comprando algunos víveres en la

tienda y del susto arrancó a correr hacia el matadero que queda en la parte de atrás del caserío, vestía de negro y al parecer los guerrilleros pensaron que era un paramilitar y le dispararon desde arriba de la montaña.

“Yo lo vi correr y me dio lástima no poder abrir la puerta”

“Siempre dijeron a la gente que se vista de civil, a más de uno le digo si van a coger camino de noche póngase un buzo de blanco”

“Ese día andaba con un gallo fino, a él lo mataron y quedó el gallo vivo al lado de él”.

El mando de la guerrilla era fuerte con la población, le solicitaba a la gente que cada vez que había enfrentamiento se desocupara el pueblo, ya que la intención era que la población no tuviera información sobre lo que pasó, quienes estuvieron etc.

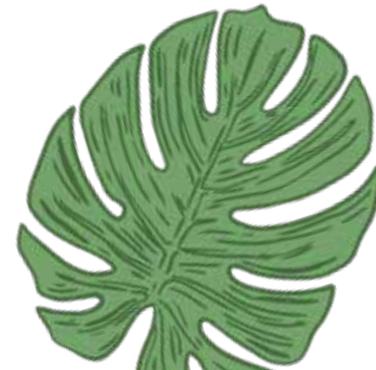
“Todos salíamos corriendo a buscar las monjas”

“A veces todos los habitantes de la comunidad llegaban a refugiarse al colegio, todo el mundo mantenía esa zozobra, algunos se iban al otro lado del río. La primera vez que me tocó estar entre las balas, en la parte de arriba de la cancha había llegado el Ejército y la guerrilla comenzó a hostigarlo... tocaba refugiarse y tratar de calmar a la gente”



*Matadero del caserío cerca al lugar donde mataron a Julio Bomba.*

*Fotografía tomada por:  
Sebastián Ríos Buitrago.*



## 4. NAVEGANDO POR LA MEMORIA HISTÓRICA

Dado el contexto de la pandemia, sumergirse en la memoria de la comunidad de La Rastra no fue fácil. El grupo que se conformó inicialmente, tenía en la mente, que había muchas personas que estarían dispuestas a hablar, y querían empezar cuanto antes a hacer entrevistas. Sin embargo, era importante levantar de manera conjunta la ruta de construcción de esa memoria, desde la distancia de algunos profesores que estaban en Florencia por razón de la pandemia, de los y las estudiantes en sus veredas, y de quienes estaban en La Rastra. El proceso permitió que en algunos momentos todos y todas pudieran reunirse allí y llevar a cabo este ejercicio.



*Ejercicio con la comunidad para reconstrucción histórica por medio de la línea de tiempo 12, 03, 2021*

*Fotografía tomada por: Sebastián Ríos Buitrago.*

Primero, se realizaron una serie de reuniones y talleres de formación con el equipo que se formó como investigadoras e investigadores comunitarios. En ellos se trabajó el reconocimiento del territorio, la importancia de las emociones y cada uno de los pasos para navegar con la comunidad por la memoria de La Rastra.

El grupo de investigación conformado por Santiago Tequin, Risi Vargas, Eliécer Sánchez, Doris Tequin y Angélica Vilalba, hicieron un bello trabajo: se formaron preguntas, indagaron en sus propias vidas y se encontraron con miembros de la comunidad que compartieron sus voces aquí registradas.

### *Primer encuentro con la comunidad*

En ese primer encuentro (12, 03, 2021), se realizó la actividad de la línea de tiempo desde un punto de vista personal, es decir, de la trayectoria vital de cada persona en el territorio. Posteriormente, este ejercicio se realizó a nivel colectivo donde surgieron hitos donde el territorio se vio involucrado y que tuvo relevancia a nivel departamental, entre los que se encuentra la Marcha Cocalera Campesina en 1996. Esta marcha cocalera, marca un síntoma del acercamiento a un clímax del conflicto armado que poco a poco iba escalando en el departamento y a nivel nacional.



La Marcha Cocalera refleja un punto de inflexión en el proceso colonizador que venía implementando el Gobierno nacional por medio del INCORA, donde se estaban cediendo terrenos baldíos a grandes terratenientes para la ganadería extensiva. La presencia de los grupos armados empezó a cambiar las reglas de juego, pues se dio la llegada de actores interesados en invertir en la comercialización y compra de la coca.

Estas marchas surgen en el marco de la estrategia del Gobierno de erradicar por medio de las aspersiones aéreas los cultivos de coca, cuando paradójicamente el presidente de ese entonces, Ernesto Samper, se encontraba en el proceso 8000 por recibir financiación del narcotráfico para su campaña presidencial.

Posterior a este suceso, en 1999, durante el Gobierno de Misael Pastrana, se dio el Plan Colombia, el cual fortaleció la presencia militar en el territorio. En este momento se destaca la pavimentación de la base militar de Tres Esquinas a 2 km del municipio de Solano cerca donde confluye el río Orteguzaza y el río Caquetá. Esta base fue

creada en 1933 en el marco del conflicto con Perú. Llamó la atención de la comunidad en este análisis, el hecho de la llegada de las Fuerzas Militares en el territorio previa a la incursión fuerte de los paramilitares, hecho que se ha configurado como un patrón en el marco del conflicto armado en muchas zonas del país. En este contexto, entre el 2002 y el 2010, de acuerdo con lo manifestado con la comunidad, se dieron los enfrentamientos entre las FARC y los paramilitares y que impactó fuertemente al territorio.

En el ejercicio las y los participantes llegaron al consenso, de que la llegada de los paramilitares sucedió aproximadamente hacia el año 2003, lo cual concuerda con diversos documentos que dan cuenta, que por esos años incursionó en el Caquetá el Frente Andaquíes de las Autodefensas Unidas de Colombia, que venían principalmente del Bloque Central Bolívar, paramilitares del Magdalena Medio. No en vano, muchas personas de la comunidad manifiestan que “muchos paras eran costeños”.

En los relatos se identifica que el Ejército no tiene muy buena recepción en la comunidad, ya que una vez se va el M-19 y comienzan a posicionarse las FARC, este comenzó a generar terror en la comunidad. Varios recuerdan que el Ejército colgó a un hombre como mensaje para que la gente no colaborara con la guerrilla. También se habla que obligaban a los jóvenes a prestar servicio militar y los trataban mal, a la gente no le gustaban estas acciones. El Ejército no evocaba seguridad y tranquilidad en la población.

Frente a la relación de las FARC con los jóvenes se habla de reuniones donde se les explicaba en qué consistía la guerrilla y su lucha, pero manifiestan que no era obligado sino voluntario. En cuanto a los paramilitares siempre se habla de su llegada desde el rumor.



“Salían con el cuento de que ya venían, y era mentira. La gente salía corriendo y no pasaba nada, y cuando llegaron nos cogieron a todos de sorpresa en el pueblo. Así como estaba el cuento de que ya venían, también se regó el cuento de que venían con motosierras, que iban a matar a todo el mundo y que iban a untar las casas con la sangre de la gente...una vez se llevaron a una persona y nunca volvió”

La comunidad manifiesta que parte de la resistencia era la neutralidad, “el que tiene las armas manda” el que fuera llegando era el que mandaba en ese momento. La gente buscaba no involucrarse porque el tránsito entre grupos era constante, se generaban muchos rumores.

“La clave era no meterse con ningún grupo, ni acá ni allá; la resistencia de La Rastra era la neutralidad. Siempre se buscó la unidad y la interlocución con la Junta de Acción Comunal para la protección de la comunidad. Generalmente, cuenta la gente, que los grupos ya tenían investigado quien colaboraba con qué grupo.”

“A pesar de la violencia de esa gente, tampoco era que la cogieran contra toda la comunidad, venían por fulano y sutano y el resto quedaba con miedo”

“Uno no sabía que habían hecho, uno no sabía si era verdad o era mentira”

La práctica de esta “neutralidad” se resume en el siguiente diálogo que la comunidad reconoce:

“¿Acá estuvo la guerrilla?”

-Sí

“¿A dónde fueron?”

- No sé, no les pregunte

“¿Acá estuvieron los paramilitares?”

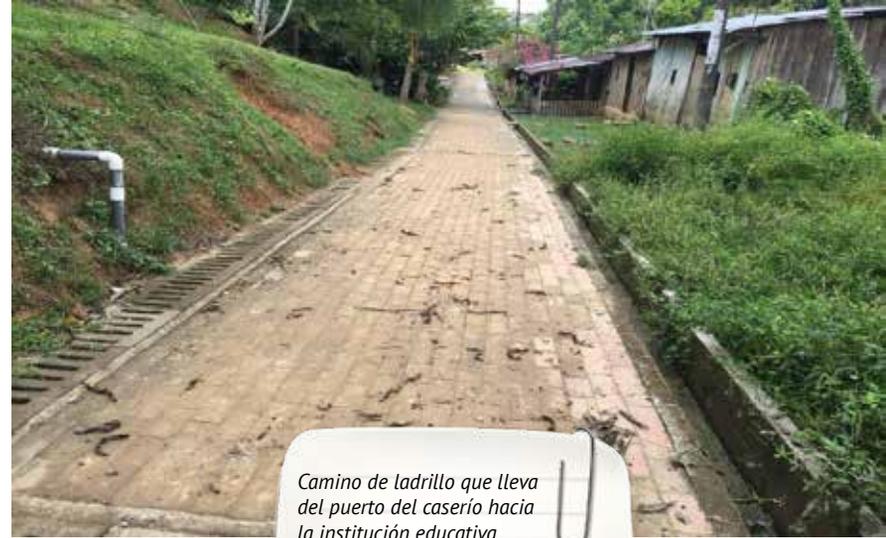


-Si

¿A dónde fueron?

-No sé, no les pregunte”

El gobierno realizó fumigaciones en el territorio, desde el año 2001 según algunos pobladores, lo cual afectó no sólo los cultivos de coca sino los cultivos de pancoger. Esto generó la ruina de muchos y fue una de las razones por las que la gente abandonó el territorio. Actualmente, la gente siente que el acuerdo de paz ha ayudado mucho a la situación, manifiestan que desde hace varios años, no se ven grupos armados y mucha gente que se desplazó ha comenzado a volver al territorio.



*Camino de ladrillo que lleva del puerto del caserío hacia la institución educativa.*

*Fotografía tomada por:  
Sebastián Ríos Buitrago*

## **Cartografías Sociales**

Otro de los ejercicios realizados con la comunidad fueron las cartografías sociales. En este ejercicio se evidenciaron elementos de la complejidad narrativa, simbólica, cultural y física del territorio. La comunidad logra narrar e identificar por medio de la cartografía dónde llegaban los actores armados, dónde acampaban, dónde sucedieron hechos de violencia, así como la identificación de diversos lugares representativos del territorio.



*Ejercicio de cartografía social  
con comunidad. 12, 03, 2021*

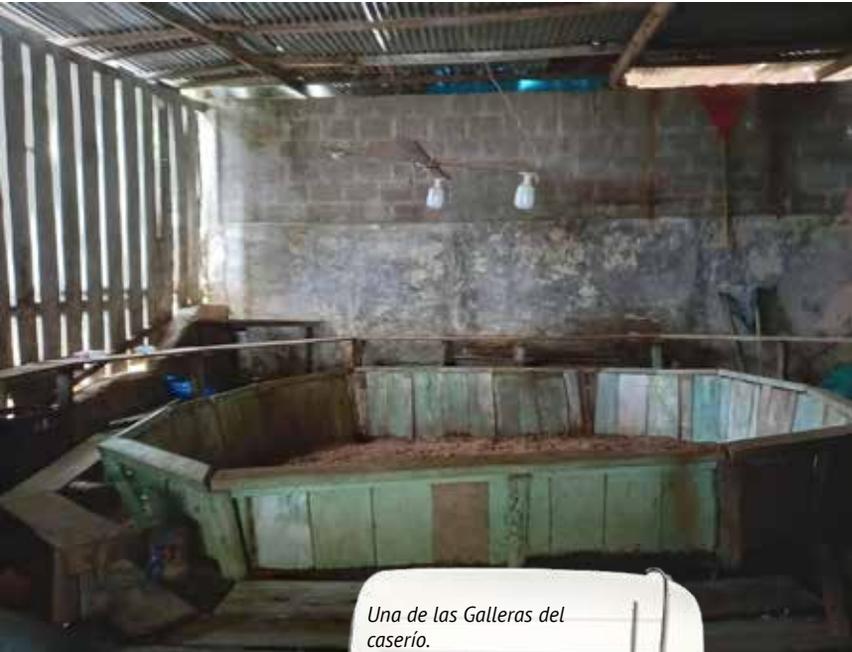
*Foto 7. Tomada por:  
Sebastián Ríos Buitrago*

algunas personas que se bañan allí, les sale alergia en la piel. Además, reconocen la cantidad de muertos que se han ahogado, como uno de los rectores del colegio, el padre Monsone. De otra parte, se recuerda la cantidad de muertos que en el marco del conflicto armado han sido arrojados al río.

Otro lugar de ambivalencia es la gallera, que si bien se reconoce como un espacio de goce y disfrute, es un lugar que recuerda muchos conflictos, riñas y peleas entre los mismos miembros de la comunidad.

Otro elemento presente en este ejercicio fueron las emociones que van transversalizando las narraciones y los lugares físicos. Hay lugares que generan ambivalencia. Por ejemplo, por un lado, el río y su paisaje es motivo de orgullo porque, a pesar de la deforestación presente en el departamento, el caserío cuenta con una maravillosa vista al río rodeado de árboles. Sin embargo, reconocen que lastimosamente el río está muy contaminado y que





*Una de las Galleras del caserío.*

*Fotografía tomada por:  
Sebastián Ríos Buitrago.*

Otro elemento puesto en el mapa, es la forma como los grupos armados llegaban por el monte, ya que por el río era más difícil llegar porque había presencia del Ejército y el ruido de los motores generaba alerta.

La comunidad ubica a los actores armados encima de la escuela. La razón de esto, por un lado es que arriba de la escuela hay una montaña que permite visualizar todo el territorio, y por otro lado, significa que la comunidad reconoce que a lo largo de la historia la escuela ha mediado en el conflicto y ha sido un símbolo de respeto en los grupos armados.

Además, es el motivo de orgullo de la población, en una de las carteleras a la escuela le pusieron un moño afirmando que ella “es un regalo de Dios”.

En la cartografía también se identifica, la organización del caserío de La Rastra de manera similar a barrios que se presentan en la Capital. Por ejemplo, las casas del puerto se llaman barrio El Centro; las casas de arriba, las denominan el Barrio el Ventilador, tal como ocurren en

Un descubrimiento interesante del ejercicio, es que en las tres cartografías que se realizaron, la Escuela fue ubicada en la parte superior de la cartelera, pero en realidad está ubicada a la misma altura del caserío, sobre la orilla del río.

## 5. RESISTIR PARA VIVIR Y CONSTRUIR MEMORIA PARA TRANSFORMAR

Florencia con uno de los barrios que queda en las montañas de la ciudad. A las casas de abajo, “la de los ricos” les llaman El porvenir. En el Porvenir, hay un camino de ladrillos que gestionaron las monjas para la población, y la gente se ha puesto de común acuerdo que cada casa tiene que mantener limpia la parte del frente. Hacia los otros barrios y casas, el camino es de barro, lo cual dificulta la movilidad especialmente cuando llueve. Para la comunidad es un gran logro este camino porque permite mantener más limpias las casas y facilitar la movilidad, además es el camino que lleva del puerto al colegio.

En las distintas narrativas que se dieron durante los encuentros, recorridos y conversaciones en el marco de este proyecto, de La Escuela como espacio de Construcción de Memoria y Verdad, se reconocen los siguientes elementos que recogen reflexiones para la no repetición y la convivencia:

- La comunidad se reconoce como campesina, neutra frente a los grupos armados pero relacionada con la situación en cuanto a los cultivos de coca. Es fácil ver que las y los campesinos son gente trabajadora que en medio de la guerra ha logrado perdurar y permanecer en el territorio. Esta “neutralidad” y permanencia en el territorio, son reconocidas como prácticas de resistencia.
- La escuela, por medio de sus proyectos productivos basados en una escuela activa, ha logrado fortalecer los procesos de las fincas, ya que todo lo que aprenden en el colegio lo pueden



*Puesto de salud abandonado con una planta de coca en su entrada.*

*Fotografía tomada por: Sebastián Ríos Buitrago.*

replicar en sus casas. El reto de la institución es fortalecer estos procesos productivos de la mano de los proyectos de vida de los estudiantes para generar un desarrollo económico local que permita a los jóvenes alejarse de los grupos armados y las economías ilegales. En este sentido, esta apuesta pedagógica se constituye en práctica de resistencia y arraigo, para permanecer en el territorio.

- La falta de progreso y la falta de reparación por parte del Estado por todos los hechos de violencia, no han minado la decisión de permanecer en el territorio y de sembrar esperanza y sueños para una nueva realidad. De acuerdo con los relatos de la comunidad, mirar el futuro da cuenta de la necesidad de ser escuchados y tratados por el Estado, al que consideran ausente en estas tierras, condición que pone en condiciones de vulnerabilidad al territorio.

- “Me gustaría ver un colegio pujante, que tuviera varios alumnos, una administración bien soportada, ver el caserío más grande y con mucho comercio.”

- “Uno aspira ver cosas como básicas como el agua, tenemos mucha agua en el río pero no es apta para el consumo humano, el anhelo de nosotros es ser escuchados por el gobierno, pero más que nos escuche que nos ayude a realizar nuestros anhelos de ver La Rastra próspera.”

- “Siempre nos dicen en la Alcaldía, La Rastra no tiene escrituras, no se puede hacer inversiones. Según la Alcaldía, La Rastra ni siquiera aparece en los mapas, pero cuando hay elecciones si existimos y desde el año pasado nos quieren poner a pagar impuestos”.

## *Comunidad y posconflicto*

Los investigadores comunitarios concluyen:

El proyecto que se desarrolla con el apoyo de Escuelas de Paz, permite dar una mirada y analizar la condición de las víctimas del conflicto en algunos puntos geográficos del departamento Caquetá, a través de investigadores autóctonos, algunos víctimas del conflicto, que lo evidenciamos, pero poco publicamos asuntos que aun resultan ser temerarios para el desarrollo de nuestra labor. Por esta razón, se han privilegiado las voces y las propuestas de los intelectuales de la educación superior, de las ONG, de algunos funcionarios del Estado y hasta de los victimarios que hoy siguen haciendo

historia en escenarios diferentes, influyendo sobre los mismos contextos.

Hay afecciones psíquicas que aún siguen manifestándose en el lugar, en el ámbito escolar hay afectaciones producto del conflicto armado de aquellos años que ninguna institución privada o pública ha tenido en cuenta para el desarrollo de una investigación seria y un accionar responsable en beneficio de la población.

La Rastra se desmorona físicamente con el paso de los años. El número de personas y familias afectadas por la violencia exige ser tenidos en cuenta en los programas sociales creados para tal fin, centrados principalmente en la reducción de la pobreza o en brindar asistencia social. De las 30 viviendas habitables que tiene el territorio, en algunas se reflejan los rastros del conflicto, el comercio de la mayoría de productos agrícolas no es auto sostenible, se importan de Florencia o del colegio.

Tampoco hay vías dignas que faciliten la comunicación y el comercio, El puesto de salud carece de condiciones y

de auxiliar de enfermería, el servicio de electricidad frecuentemente falla, no hay acueducto con agua potable y los tubos de alcantarillado descargan al río.

El trabajo que se está desarrollando es una estrategia adecuada para identificar la realidad del conflicto porque además del conocimiento de algunos hechos, permite reconocer que existen muchas maneras de resarcir a las víctimas no solamente de manera simbólica o manifestándoles públicamente que los muertos son de todos. La comunidad de la Rastra se auto fortalece socialmente a través de las actividades comunales con una visión de no más violencia, con muchas proyecciones que no pasan de ser planteadas en la comunidad y pocas veces escuchadas y tenidas en cuenta en los espacios de planeación gubernamental.



## ***INSTITUCIÓN EDUCATIVA RURAL LA RASTRA***

TRANSCRIPCIÓN	10
ACTIVIDAD:	Entrevista
FECHA:	23 de abril de 2021
ENTREVISTADO:	Profesor Alfredo Sevillano
ENTREVISTADORA:	Sebastián Ríos
LUGAR:	Virtual
TIEMPO DE DURACIÓN	1:17:49
TRANSCRITO POR:	Valentina Franco Duarte. Pasantía trabajo social FEP.



**Entrevistador:** Buenas tardes profe. Profe Sevillano, ¿está por ahí?

**Profesor Sevillano:** Si don Sebastián, Buenas tardes ya estamos.

**Entrevistador:** Ah bueno, listo

**Profesor Sevillano:** ¿si me escucha bien? O le subimos volumen

**Entrevistador:** No yo ahí lo escucho bien.

**Profesor Sevillano:** A bueno listo

**Entrevistador:** ¿usted me está escuchando bien?

**Profesor Sevillano:** Si señor

**Entrevistador:** Listo perfecto

**Profesor Sevillano:** Se escucha nítido

**Entrevistador:** Ehh puede prender la cámara o...

**Profesor Sevillano:** Pues si usted gusta la encendemos, no hay problema

**Entrevistador:** O para vernos un poco las caras

**Profesor Sevillano:** Eso ahí

**Entrevistador:** Listo. Como está profe ¿mucho trabajo?

**Profesor Sevillano:** ¡Uy! sí señor, trabajo es lo único que resulta ahora, de todas maneras.

**Entrevistador:** ¿Usted está en Florencia? Me dijeron que usted estaba en Bogotá?

**Profesor Sevillano:** Si estuvimos una temporada en Bogotá, una temporada, pero ahorita ya estamos aquí en el Caquetá. Es que... mi esposa tenía una operación y

entonces ya se la se la hicieron y está en recuperación, entonces pues nos tocó venirnos porque la operación era acá y allá no la hacían. La operaron de la vesícula y si gracias a Dios va bien hasta el momento.

**Entrevistador:** A bueno profe me alegro. Me presento. Ya habíamos tenido la oportunidad de hablar. Mi nombre es Sebastián Ríos. Yo hago parte de la Fundación Escuelas de Paz. En este momento estamos haciendo un proyecto que se llama La Escuela como espacio de memoria y verdad. Está enmarcado para aportar a los objetivos y metas que tiene la Comisión para el esclarecimiento de la verdad. Hemos estado realizando en La Rastra, varios encuentros con un grupo que consolidamos de investigadores comunitarios, entre los cuales se encuentra la profe Angélica y el profe Eliecer, dos jóvenes estudiantes del colegio y una líder de la comunidad. Entonces hemos estado realizando cartografías, líneas del tiempo, Ehhh... círculos de la memoria. La otra semana con la Comisión de la verdad vamos a estar haciendo un recorrido de la memoria.

Todo con el objetivo de hacer una reconstrucción crítica de la memoria que ha tenido la institución en el marco de su historia, tanto de violencia, como de resistencia, como de solidaridad, como esperanza, como digamos de muchas dimensiones que giran en torno a la escuela. El producto que se quiere sacar con ellos es un museo de memoria, entonces la idea es que entre esta y la otra semana, se comienza a adecuar un espacio entre la institución para que funcione a modo de museo. Entonces para la comunidad, para los estudiantes, para los profesores entonces estamos haciendo eso.

Le comento que el profesor Eliecer iba a estar en esta entrevista pero el rector lo llamó para movilizarse a La Rastra, entonces en este momento se encuentra movilizándose, entonces pues usted sabe que por motivos de viaje en el río no hay señal ahorita. Estaban pasando por Milán, me escribieron, pero pues ya se dirigen hacia La Rastra, entonces les cuesta conectarse, porque la otra semana hay entrega de guías con los estudiantes y van a estar allá. Es una lástima que no nos puedan acompañar pero bueno usted sabe que el trabajo hay que cumplirlo.

**Profesor Sevillano:** Si señor, el trabajo continuo hay que hacerlo de alguna forma.

**Entrevistador:** Un poco más de contexto. Estamos haciendo varias entrevistas a personas de la comunidad, a egresados y entre las personas focalizadas Ehhh, lo mencionaron a usted como una figura importante en su rol de docente en su historia, en su vivencia y aporte que ha tenido la institución de La Rastra y la comunidad. Entonces Ehhh, pues el motivo de esta entrevista es un poco lograr una conversación en torno a la memoria, a sus vivencias, a sus sentimientos, recuerdos, ehh, lo que usted nos quiera compartir el día de hoy para aportar en este proceso con los investigadores comunitarios y al proyecto de la Escuela como espacio de memoria y verdad y entonces profesor Alfredo para comenzar esta entrevista me gustaría que ser presentara, que me contara cómo llegó a La Rastra, cuál fue su labor allá, cuantos años estuvo.

Profesor Sevillano: (silencio) Esto si don Sebastián, vea... yo recuerdo el nombre de Luis Alfredo sevillano Cortés,

hummm... fui alumno de La Rastra, llegué en el año 1968, hice allá toda la primaria hasta el 72. En ese tiempo, pues en medio de la pobreza nosotros llegamos allá porque mi mamá cada rato le decía mi papá que por favor necesitaba que nosotros estudiáramos, nosotros en la familia en ese tiempo ya éramos 7 hermanos, yo soy el tercero de ellos. Nosotros salimos como ellos, casados 4 hombres y cuatro mujeres. El caso que mi mamá convenció a mi papa que tenía que acercarse a donde hubiera un internado. Entonces mi papá tenía una finquita por acá por los lados del rio pescado, por ahí tenía una tierrita. Hizo un negocio ehh... vendió y compramos un terrenito cerca al colegio en La Rastra en ese tiempo dígame dos horitas. Ya de ahí de La Rastra se gastaría dos horas, dos horas y media entonces estaba más inmediato, pues uno decía que podía o venir todos los días o de pronto venir en la semana y cada 8 días estaba otra vez allá en la casita.

Se dio el caso que venían a hacer la firma de los documentos, hubo un accidente en el rio y en la vía en la que iban se estrelló el señor con el que mi papa había hecho el negocio, se ahogó y la viuda no quiso reconocerle

absolutamente nada, en medio de todo ese desespero y todo, pues fuimos a parar por allá al municipio de Valle Paraíso. Recuerdo tanto que mi papá hizo un contrato con una novena hectárea de rocería y no sé cuáles serían los móviles, la verdad fue que el hombre recogió todo lo que pudo, salió y se fue y nos abandonó. Ehh... en vista de eso, pues mi mamá siempre ha tenido una parte de estudio, mi papá era totalmente analfabeta, pero mi mamá en ese tiempo había tenido estudio como hasta quinto de primaria y la habían buscado que para que trabajara como maestra. En ese tiempo trabajaba como maestra, con esa capacitación era la verraquera. Haga de cuenta que yo calculo como cuando era normalista hace unos años.

El amor puede más que cualquier otra cosa, pues ella estaba enamorada de mi papá y la verdad fue que se volaron y se fueron por allá al Caquetá y de ahí fueron donde empezaron a salir toda esta cantidad de muchachos, algunos ya veníamos nacidos, ¿sí?, y otros pues nacieron acá en el Caquetá en diferentes municipios: Valle del Paraíso, entre Milán, si acá en Florencia, en subida bueno

en fin todo eso, anduvimos hasta que mi papa abandonó a mi mama dejándola embarazada del último hijo.

**Señora:** del octavo

**Profesor Sevillano:** del octavo sí, pues hoy en día, pues ya gracias a Dios todos vivimos y estamos digamos bien por el momento. Esto, a mí me internaron allá. En ese tiempo recibían. La mamá o el papá iban y hablaban con el Reverendo o el sacerdote con el que estaba. Regularmente siempre desde que yo lo conozco, el colegio ha estado dirigido o bien por sacerdotes o bien por monjitas. Ehhh... pero casi en la historia que conozco siempre ha habido un rector que ha sido civil hace poco que fue trasladado de allá que fue el compañero Abraham, de resto siempre ha sido por personas de dignidad religiosa. Entonces ahí lo recibían a uno, colocaban algunas condiciones Ehhh... y continuaban estudiando allí. En ese colegio era como para una escuela artesanal, decía más o menos la historia, pero uno ahí trabajaba en los oficios del campo, porque había para ir a la finca, había para cuidar los cerdos, había para recolectar cosechas, todo lo que se hacía en

la finca, nosotros trabajábamos ahí. Ehhh... en vacaciones pues si le daban a uno las vacacioncitas si tenía para donde irse, pues se iba y si no tenía para donde irse, pues le tocaba quedarse en el colegio y seguir trabajando común y corriente. Yo hasta por ahí hasta el año 70 más o menos. Cuando era la época de vacaciones yo salía para alguna de las fincas donde mi mama tenía algunos conocidos y uno llegaba allá a trabajar, lo que recolectaba en esos díitas de vacaciones, pues le servían uno para comprarse los libritos, la ropita porque la mayoría de veces uno andaba descalzo si, la pobreza era bastante cruel, dura y por ahí más o menos a partir de cuarto de primaria ya me dieron las vacaciones, me daban la oportunidad de quedarme trabajando en el colegio. Si entonces allí era más bueno porque de pronto uno no tenía que estar-se movilizand pa' un lado y pal otro. Estaba como más tranquilo, se sentía uno como más protegido.

Ehhh... Allí siempre se daba trabajo a muchos estudiantes también, por ejemplo cuando había recolección de maíz si , grandes hectáreas de maíz, entonces todo ese poco de jóvenes iban a coger maíz , iban ahí de Milán,

venían de San Antonio y los que querían llegar ahí también a jornalear de por ahí de las fincas vecinas, pues eso se hacían unos trabajos buenos, se pasaba hasta bueno porque era divertido había deporte, había buena alimentación, había buena disciplina también, si porque eso si es lo que ha predominado en ese colegio: el trabajo, la disciplina y el estudio.

Bueno después de que yo hice cuarto, quinto de primaria pues yo siempre a Dios gracias era uno de los buenos estudiantes, entonces con otro compañero que terminamos quinto de primaria, llamado Jairo Bocanegra. Entonces, una profesora que en paz descanse, que yo verdaderamente todavía la recuerdo, nos daba en ese entonces español o si lengua castellana, respondía al nombre de Elsa Buitrago, esa compañera maestra de ese tiempo, le decía al rector, al sacerdote el padre Ángel Mota también que en paz descanse, le decía que pesar del compañero Jairo Bocanegra y de mi persona, que siendo estudiantes sobresalientes, pues no teníamos la oportunidad de ingresar a otro colegio a continuar con el bachillerato. Allá era muy duro para uno pues poder venir a empezar en

una nueva institución y usted sabe del campo venir a la ciudad era complicado, ¿si?, bastante complicado la cosa y si no tenía el apoyo necesario de los papás, pues peor todavía (suspiro). Entonces en vista de eso, como estábamos trabajando en el internado ya cuando se terminó el diciembre del 72 entonces llegamos al enero del 73. Yo recuerdo tanto que nos reunieron a los dos. ¡Ah! no como 4 muchachos más que nos daban la oportunidad de que viniéramos a Florencia a presentar un examen, el mismo rector nos trajo, el mismo padre Angel Mota nos trajo a la industrial ¿ya?, que presentáramos un examen de admisión llamado en ese tiempo. Pues presentamos el examen de admisión y verdaderamente nos fue supremamente bien, pasamos y empezamos bachillerato ahí desde el 73 hasta al 78 y bueno porque resulta, pasa y acontece que ahí le cuento una anécdota.

Como nos fue tan bien al compañero y a mí en ese primer año 1973, la industrial eh, yo recuerdo que yo me alcancé a sacar unos 4 o 5 diplomas, ósea fue un puntaje supremamente alto en todas las asignaturas. Entonces nos dijeron que nosotros en el que colegio habíamos he-

cho la primaria y le manifestamos que nosotros veníamos de La Rastra, era como un internado que había sido entre escuela y colegio pero que era un internado que se mandaba por allá por los lados del río y que es muy bueno, pues resulta y pasa que todas las promociones que salían de quinto de primaria de allá de La Rastra, los exoneraron de presentar exámenes de admisión.

Entonces simplemente ellos salían y ya de una vez se inscribían en la industrial y allá muchos, muchos estudiantes de allá llegaron a hacer estudio y de allá salieron a hacer estudios después para otros colegios: para el Milán y para la Salle, para el seminario, en fin. Pero allá, unos terminaron, otros, pues no les gustaba la modalidad porque como era artesanal ¿sí?, uno allá estudiaba allá, había metalistería, ebanistería, había zapatería, había dibujo técnico y así entre otros; pero pues a muchos no les gustaban esa cuestión, porque tenía uno que colocarse su batica y salir a trabajar entonces eso como que no les simpatizaba mucho porque usted sabe que los jóvenes ya empiezan a tener otro ambiente de la amistad con la muchacha, con la novia y que lo vean con ese trajecito,

alguno se acomplejaba. Yo si no me acomplejaba, a mí me daba igual que me vean con el uniforme, me daba la misma cosa ya. Tranquilo y bueno, después de eso resulta que yo ya estudiaba en la Industrial y en las vacaciones, yo me iba trabajar a La Rastra, siempre llagaba allá, yo sabía que allá tenía trabajo y que el padre le pagaba a uno, algo de lo que uno se ganaba y lo otro lo tenía ahí como especie de ahorro para una necesidad o lo que sea o cuando uno necesitaba ir a comprar algo porque durante la etapa de estudio, uno siempre iba a necesitar algún peso y le solucionaba a uno los problemas.

Bueno... terminando el bachillerato, pues la industrial segunda promoción 1978 y yo no hallaba, que hacer pues porque uno totalmente ciego en esa parte.

**Señora:** desubicado

**Profesor Sevillano:** Desubicado. Ehhh... y pues usted sabe que si usted no sabe cómo arrancar o no tiene quien lo oriente, por ahí uno queda en nada, pues yo me fui para el colegio. Allá la cuestión agrícola yo estaba trabajan-

do lo más de bien y ahí estuve como del 79 hasta abril, por cosas, no sé, por cosa de alguna persona pidió una licencia, necesitaba irse y pidió una licencia. Entonces el padre para cumplirle esa licencia, el sacerdote el rector que era elemental dijo – no pero aquí está el remplazo. Pues me metieron a trabajar como como maestro primíparo y estuve trabajando con alguno de los maestros, casualmente con un maestro que ha sido profesor mío en quinto de primaria y que todavía vive y se llama José Daniel Bravo Muñoz, que también era muy buen maestro y, dejó huella por allá en ese colegio en el internado.

Fuimos compañeros de trabajo fuimos ahí una temporada, eso fue, yo trabajé en ese colegio en el 79 y en el 80 y ya había situaciones de violencia, porque ya en ese momento entonces por ahí operaba el M-19 y el comandante era xxx, si renombrado aquí en Caquetá que incluso en surumba la gente iba y decían que le hacía hasta milagros si y esa tumba la mantenían muy limpiecita. Yo recuerdo que el cementerio quedaba en la bocana, ahí iba mucha gente. Yo no sé... a hacer o pedir favores o no se o agradecimientos, algo tiene que hacer allá la gente.

Resulta que yo trabajé hasta el 80 y como en el 80 me pegué una aburridita. Claro uno joven y con ganas de salir y volver a estar encerrado entonces me ofrecieron trabajo en puerto Manrique ¿ya?, y resulta que yo me fui, renuncié.

Entonces me fui a trabajar a Puerto Manrique y resulta que allá estuve parte del 80 del 81 y el 82, ¿sí?, de allí yo me retiré, me retiré de Puerto Manrique y me fui a conocer prácticamente el país, una parte, otra no sé qué, andando por aquí, por allá, en un trabajo en otro.

Pues estuve hasta que volví y me reintegre por allá en una escuela en el Caguán. Había una escuela abandonada y no había, quien se le midiera a trabajar con muchachos analfabetas, de 17 y 18 años, entonces yo dije: -no pues yo voy a ver, la cuevita lleva ya sin nada unos años y ya por allá en los bordes del río no había población, pero más adentrico (sic) si había buena población.

Entonces yo dije, bueno me reubico en la comunidad, re-cojamos esta escuela y trasteémosla de aquí a donde hay

bastante población y yo les enseño sí señor, ahí empecé yo nuevamente, pues como yo había sido normalista y todo tenía eso al día, pero me tocó trabajar por reconocimiento comunitario, ósea los padres de familia me pagaban, dependiendo los hijos que tuvieran 3,4 entonces decían: -yo le pago con gallinas, con marranos, con vacas. Bueno en fin.

Listo formamos la escuela y como me gustaba tanto el deporte entonces teníamos unos equipos muy buenos y salíamos a hacer deporte a la otra aldea. Entonces una vereda que me pidió, me dijo que necesitaba que el profesor se fuera a trabajar allá y que me daba la oportunidad de empezar trabajar allá por contrato ¿sí?, entonces ya le daban a uno un contratico, eso era por los lados de la escuela San Vicente de San Juan ¿ya?

Entonces lo mandaban a uno ya en un contratico. Yo recuerdo que el contrato, le pagaban a uno 40.000 pesos, eso era la mensualidad en ese entonces, no tenía seguridad, no tenía salud, no tenía NADA. Simplemente en febrero o en marzo le firmaban el contratico y en noviem-

bre pare de contar a veces se demoraban un poquitico en pagarle, hasta 4 o 5 o más meses, era una situación dura, si no que pues uno en el campo pues uno sabe cómo se pueda,

**Entrevistador:** ¿Cómo se pueda qué?

**Profesor Sevillano:** Como se puede tardar para conseguir las cosas.

**Entrevistador:** profe sevillano... en medio de esas dificultades, ¿que lo hacía seguir ejerciendo la labor docente? ¿Qué lo motivaba a seguir?

**Profesor Sevillano:** No. Pues resulta que uno de pronto de joven, tiene una cantidad de ideas buenas para, para trabajar, para conseguir otras cosas, para hacer otras actividades, pero hay veces que las cosas no resultan como piensa. Entonces yo decía no pero yo que estoy haciendo por aquí, si yo lo único que tengo es preparación. Pues vamos a volver a lo que yo sé hacer con más facilidad, la otra es que me gustaba mucho ser maestro, ese carisma que uno coge

¿sí?, entonces, a uno le gusta trabajar con la comunidad, le gusta hacer que las demás personas salgan de la ignorancia, me parece una gran maravilla, una cosa muy buena.

Entonces yo decía: - hay que seguir, por eso continué, me voy para otra vereda me quedé como 4 años y ahí me nombraron para trabajar en una cátedra para un colegio llamado xxx, allá estuvo en formación esa escuelita de colegio, se estaba formando.

El rector de allá, un sacerdote caleño, recuerdo que era de apellido xxx del Valle del Cauca, me dijo pues aquí le dejo ese comienzo de colegio, mire a ver que puede hacer. Y empezamos a evolucionar con los padres de familia y con la comunidad pues formamos un colegio bastante grande, conseguimos ahí varios compañeros, recién salidos de los colegios y empezamos a trabajar. Que colegio tan bueno que se fue formando, sobre todo al comenzar los primeros años.

Comenzamos con sexto, séptimo, octavo. Cuando yo Salí ya íbamos en octavo y yo con José en el año 91 y en el

92 ya me nombraron ¿sí?, entonces yo volví a ser nombrado de tiempo completo; pero en ese momento me tocó irme a trabajar al Guamo-Caguán, ósea prácticamente por ese mismo río como casi por la desembocadura, eso era bastante lejos, pues uno se iba desde aquí temprano por ahí a las 6 de la mañana en un yate y necesariamente llegaba tipo 5:30-6:00 de la tarde a Peñas Rojas y ahí al otro día tenía que subir al Guamo, donde quedaba la escuelita. También me tocó una escuelita abandonada, porque un profesor ya se había ido... ya hacía muchos años, nadie estaba, mejor dicho todo por llegar a trabajar, a acomodarla, a limpiarla y a hacer el campo deportivo y usted sabe, que de ahí en poco la gente se anima, unos porque les gusta jugar, otros porque les gusta mirar, otros porque van solo a chismosear si, y entonces eso reúne a la gente, pero en medio de quien organizó y quien hace algo, pues mire que las cosas se van haciendo y van surgiendo.

Entonces en vista de todo eso allá en el Guamo-Caguán que estuve desde cómo el 92 como de septiembre del 92 hasta junio del 93 ya, y eso pues como yo llegué allá, los

supervisores nunca fueron, nunca fue un supervisor, pero ya sabían, quien estaba allá y todo.

Cuando yo salí le entregué al supervisor los documentos de clausura y todo y que fue el supervisor allá, el supervisor no recuerdo el nombre. Resulta que la mayoría de maestros que llegaban por allá se salían en el mes de agosto, septiembre y hacían sus papeles cuando tenían que hacer eso todo el día, todo el tiempo y yo llegué ya en noviembre prácticamente finalizando noviembre, le entregué el acta de clausura y todo y me dijo el supervisor: “oiga pues es el único docente que estando por allá en esa región entrega documentación a esta hora porque los otros uno consulta y le dicen no, eso fue hace dos meses y no volvió”.

Entonces, siempre la responsabilidad, vale entonces el supervisor me dijo:- bueno como se encuentra allá, yo dije no pues yo estoy muy lejos de mi esposa, ella trabajaba en La Rastra, yo me case en el 93 y entonces imagínese para venir desde por allá, imagínese uno venía por allá en semana santa los lunes, la situación no

ameritaba, tampoco aguantaba el capital para estar uno viajando seguido.

Entonces me dijo voy a ver una vacante para Solano, para la escuela de ahí en la parte urbana, yo le dije bueno. Pero usted no se vaya a salir hasta que llegue el remplazo, le dije bueno señor. Bueno y yo me fui eso fue en el 93 en enero o febrero fui, y dije yo, pues que vamos a hacer y resulta que llegó semana santa y no viene nada de reemplazo, Ehhh... estuve con la familia y todo y volví a mi sitio de trabajo y si como en junio como ya iban a haber vacaciones, y por ahí en julio llegó el remplazo, otro profesor.

Entonces, pues imagínese yo fui y le entregué y seguí trabajando de una vez. El profe se llama Abraham, él trabaja en el municipio de Valle del Paraíso, también fue allá y estuvo poquito tiempo, pero eso era muy desesperante: Yo me tenía amañado, porque pues ahí nos gustan las vainas del campo, la pesca, la agricultura, pues uno terminaba de hacer su trabajo y se iba a hacer otras actividades que era, bueno así pasaba su tiempo y no tampoco

tenía mucho tropiezo y si no pues se entretiene, ya sea uno jugando con el personal o también salíamos, pues eso en los municipios eso, tenían también su organización deportiva y habían buenos eventos.

Bueno, después de ahí como en agosto del 93 yo ya me encontraba en Solano, ahí en el casco urbano en la escuela, trabajando lo más de bueno. Recuerdo que ahí la directora se llama Marina Galicia, era la directora de la escuela. Bueno! para trabajar ahí en el deporte había mejores condiciones de vida, ya me quedaba cerquita para subir a La Rastra o mi esposa bajar, bueno en fin la comunicación si era por ahí muy dura, pues porque no existían los medios, pero luego la situación fue mejorando, yo recuerdo que en ese 93 fue cuando Colombia le gano 5-0 a argentina en ese año si y recuerdo tanto porque allá hicieron una apuesta, y la gente estaba apostando ahí, y llego, allá hay mucha familia indígena también y harta tribu indígena por ese lado, entonces pues un indio fue y escribió que Colombia ganaba 5-0 y entonces le hicieron que burlesco tan tremendo, no como se le ocurre ganar 5-0, eso no puede ser, ese señor no anda normal, se la

fumo verde, decían ahí los que estaban alegando y todo el mundo agarrado dijo vea el único que adivinó y nadie le hizo caso.

Estando allí, pues ya en la escuela de Solano, parte del 93, 94, 95 y en febrero del 96 volví a La Rastra, de nuevo a trabajar ahí. Ya llegué ahí y pues las cosas fueron mejorando ya con mi esposa, ya trabajando los dos y la situación ya un poco mejor.

**Entrevistador:** profe, ya en ese punto, ¿Qué diferencia había en esa Rastra que dejó y esas Rastra a la que volvió?

**Profesor Sevillano:** La diferencia. No era mucha, no habían hecho obras, la infraestructura igual, había avanzado muy poco, el sacerdote había entregado ese colegio. Lo único que si había aumentado un poquito de las casas que llamamos el pueblito si, habían aumentado un poquito, porque yo Salí cuando era por ahí unas 10 casitas si acaso y ya cuando volví, unas 30 o 35 o 40. Entonces había de pronto otra clase de juventud, conocimos unos

jóvenes, ya tenían sus hijos y ya llegaban integraban y se allegaban a la institución. Yo conocía prácticamente toda la gente de esa región, muchos se habían criado conmigo por ahí en esos sectores, unos dándose la buena vida, otros consiguiendo algo y otros pues simplemente laborando día a día como como hacen muchos.

**Entrevistador:** ¿Cómo era la relación de la de la escuela con la comunidad? ¿Hubo algún cambio durante esos años?

**Profesor Sevillano:** Pues eh... sí, hubo algún cambio pero para bien, o sea la comunidad vivía muy dependiente del colegio ¿Sí? Eh... las actividades en los eventos, la comunidad siempre, siempre llegaba y en la cuestión de violencia también era muy duro porque ahí habían muchos momentos, que todos los habitantes de la comunidad llegaban al colegio, ¿sí? A refugiarse allá. Habían comentarios que esta noche llegan los paracos y acaban con todo y otros decían, que la guerrilla esta por aquí cerquita y que no sé qué, entonces todo mundo mantenía con esa en esa zozobra, y hay veces no se iban a dormir,

pero se mantenía en esa zozobra duro; y nosotros hay veces cuando había un enfrentamiento nos quedábamos en medio de las balas, ¿sí? En medio de las balas. Yo recuerdo la primera vez que me tocó, ahí en ese colegio, yo salía una tarde con un grupito de estudiantes, a la cancha de baloncesto y cuando desde la margen izquierda, o sea, desde el otro lado del río, hacia la margen derecha empezaron a haber disparos, ¿sí? Y de lado y lado porque a la parte de arriba, la cancha de fútbol había llegado por ahí el ejército y posiblemente la guerrilla empezó a hostigarlos y se prendió ese esa balacera, ¿sí? Yo hacía cinco minutos había salido de ahí y por donde yo pasé a la altura de la cabeza del colegio habían pegado unas balas, entonces todo el mundo nos andamos a esconder. Y bueno, nos escondimos por acá y miremos a ver que hacemos y otros al piso, a tratar de controlar a la gente, porque usted sabe que los nervios son nervios. A todo el mundo no nos da miedo ¿sí?. Una vez amenazaron a un compañero maestro. Recuerdo que estuvieron a punto de lincharlo, menos mal que él no siguió, de pronto respondiendo a la persona que lo estaba insultando, pero usted sabe que en momentos de ira cualquiera podemos

perder la paciencia y podemos llegar a hacer lo que uno nunca ha pensado hacer.

**Entrevistador:** ¿Hubo alguna incursión de un grupo armado dentro de la institución?

**Profesor Sevillano:** Pues eh... que llegaban allá, si claro, allá llegaban, pues allá, tenía el flagelo que la cuestión es que llegaban paramilitares, hay veces llegaba ejército, hay veces llegaba guerrilla ¿sí? Y fuera de eso, pues había también mucha gente infiltrada, y uno no sabía de qué bando eran, entonces le tocaba a uno estarse ahí ¿sí? Quietico calladito porque pues que va a hacer, uno hacia su trabajo tranquilamente, lo que tenía que hacer pues con algo de zozobra, de miedo. Porque cuando no era de un lado era del otro, pero ¡ah! llegaban atravesaban, pasaban, usted estaba trabajando y menos mal el colegio era encerrado en mallita y todo, porque uno hay veces estábamos trabajando lo mas de bien la formación cuando miraba que la gente armada iba pasando por determinado sitio ¿ya? Entonces eso predispone a cualquiera y pues es duro. Por ejemplo yo recuerdo que una vez nos

hicieron una reunión que decían que era un grupo de paramilitares y una muchacha, una estudiante que era por allá de los lados de Puerto Rico sufría muchos nervios, mucho miedo y estaba que no hallaba que hacer y en ese tiempo esa muchacha, con ese llanto, entonces, pero como, resulta que en ese esa aldea había llegado la época esa de la conjuntivitis, eso que le sale a uno orzuelo por aquí, entonces esa gente vio a esa niña allá, qué le pasa, dijo el que estaba dirigiendo la reunión y entonces alguien le dijo ella está llorando es porque tiene aquí un dolorcito en un ojo, que es un orzuelo, y dijo pero no es por más? ¿Ya?. Bueno y se pasó. Así ellos llegaban y las monjitas también estaban ahí y ellas les decían a la gente, que por favor las dejaran trabajar y que era una institución y que eran niños y que pues necesitaban del respeto, y pues, y a algunas las amenazaban. Usted sabe, que cuando la gente está en esa situación es duro. Uno en esas situaciones de violencia, uno simplemente está ahí en su lugar y está con su familia, y uno hay veces pues, lo que pretende es que las cosas se queden normales, pero mire que, habían situaciones, que le tocaban a uno dormir con la cobijita, con el maletincito ahí, deba-

jito de la almohada preparadito listo, por si en caso tal, algo pues mirara a ver para donde se refugiaba.

**Entrevistador:** ¿Cree que todos esos episodios de violencia afectaban la forma en la que usted daba las clases? ¿Cree que alguna vez, esos grupos de pronto influyeron en lo que se dictaba o la forma en la que tenía que operar el colegio?

**Profesor Sevillano:** Pues que le digo. Ehhh... de pronto si hubo una mínima influencia, pero no que ellos dijeran que ustedes tengan que enseñar determinada doctrina no, ya, nada de esas cuestiones, o sea, la situación era por otro lado, era cuestión como de territorio y de cuestiones de poder, en cuestión económica, ¿Si? Pero nosotros dictamos las clases.

Recuerdo otra anécdota, que estábamos en el campo de fútbol como con dos grupos de la primaria y resulta que estábamos lo mas de bien, haciendo los ejercicios cuando un tiroteo, y en medio de ese tiroteo, pues digo yo a los peladitos, “Bueno todo el mundo al piso”, y claro

nos tiramos al piso y con todos esos muchachitos tirados encima de mí, y al pasar tantico el tiroteo y “bueno nos fuimos” dije yo y cuando yo miré todos esos chinos, mejor dicho no demoraron nada para poder llegar a casa del colegio, yo creo que fue la vez que más corrieron, porque cuando íbamos todos corrían. Yo recuerdo que tenía una ahijada hija de una compañera maestra, de Hortensia Ulchur, y eso, esa muchachita que ya se ahogaba súper agitada porque pues el susto muy terrible y, pues ya uno se iba como acostumbrando a esa situación; cada rato eran reuniones, entonces pues uno dice pues, que vamos a hacer, tocó así pues hay que atenderle, que más que mas hace uno, ¿escuchar?

**Entrevistador:** ¿Cuál era el rol que tenía, que desempeñaba la escuela en medio de esos conflictos armados específicamente?

**Profesor Sevillano:** Pues la escuela, simplemente daba orientaciones de formación ¿ya? Ehhh... a los estudiantes que pues eso no traía un futuro bueno para ellos, ahí habían estudiantes que ya pertenecían de pronto a algu-

na de esas situaciones, simplemente que estaban bajo situaciones muy calladas, roles de esos, entonces por ejemplo, yo le decía a los estudiantes, si usted quiere ingresar a un determinado grupo ingrese, pero estudie primero ¿Ya? Estudie, usted estudie y después de que tenga una capacitación, después de que tenga una ideología bien formada entonces vaya y luche por su ideología ¿Si? Pero pues así como soldado Razo como a poner el pecho, yo les decía, hombre pues no se justifica, Es mejor que usted viva. En el colegio, vive mucho mejor que estar en esas situaciones.

**Entrevistador:** ¿Desde su perspectiva cuáles eran los intereses que tenían esos grupos dentro del territorio?

**Profesor Sevillano:** Pues yo considero que el interés primordial era el económico, marcar territorio, y decir esto nos pertenece, esta zona es de nosotros, porque pues usted sabe que como... eh, en todas esas partes, siempre había la parte económica, la parte de la coca, de la mafia pues también imperaba, entonces mucho de esas situaciones era llegar a ver cómo podían, recoger o en

fin, mucha gente mucha gente murió a base de esas situaciones porque pues, digo, cada uno tendría su forma de recoger su platica, su negocio pero pues, más de uno eh tuvo también inconvenientes. Otras familias les tocó desplazadas, irse ¿Si?, otros pues prácticamente quedaron sin nada porque les quitaron lo poquito que tenían, esos eh... que es tenebroso, es duro, perder usted lo que ha trabajado tanto tiempo y quedarte así bracicruzado es bastante tremendo.

**Entrevistador:** ¿Cómo sabían si el grupo era guerrilla, o ejército, o paramilitares, o, siempre había una zozobra de no saber quién era quién?

**Profesor Sevillano:** A veces, la mayoría de veces era zozobra porque uno no vivía, ellos no se identificaban todas las veces ¿Si? O uno no sabía si estaban diciendo la verdad, si estaban identificando como verdaderamente eran. Eh, se creía que fueran, podían usar el uniforme que sea, pero pues ya, uno podía creer entonces pues la incertidumbre era muy grande ¿Si? Otros si se identificaban que decían nosotros somos así y así y ya bueno cuando

es así, pues uno dice bueno posiblemente es la verdad que están diciendo, pero es una zozobra durísima, complicado ¿Si? Estar usted ahí sin saber que es cierto, de todas maneras lo único que tenía que hacer uno era callar, “quedarse callado, todas la veces que pudiera”.

**Entrevistador:** ¿Cómo era dictar clases en medio de toda esa situación?

**Profesor Sevillano:** Pues todos manteníamos en la primaria. Habían alumnos en la primaria que cuando sonaban, eh... escuchaban los helicópteros, de una vez se metían debajo del pupitre ¿Ya? Ósea, buscando como especie de protección, porque en la casa les decían que cuando ellos llegaban, que era que iban a lanzar bombas y no sé qué y una cosa y otra, entonces que la única forma de defenderse era metiéndose debajo de la mesa o buscando algo que lo que lo protegiera, y ellos andaban ahí y no encontraban en donde más. Imagínese un salón, entonces se metían debajo del pupitre ¿Si? Entonces uno les decía no aquí no va a pasar nada, el helicóptero va por allá por su zona, aquí no hay, aquí eso no va a suceder.

Pero créame que usted le decía eso a los niños y ellos estaban temblando, porque pues, les causaba mucho pavor, mucho miedo ¿Si? Y nosotros dentro del salón de clases pues ya sabíamos los puntos más o menos estratégicos. Mire, si de llegar a ser algo de una vez mire hacia donde nos podemos desplazar. Si estábamos por ejemplo en la cancha de baloncesto pues entonces buscar por ejemplo la parte de los baños donde las paredes son como más cerca y de pronto se pueda como tener un poquito de más protección ¿Si? Y así sucesivamente. Entonces, había salones donde en los cuales uno podía ingresar y meterse, pues las niñas regularmente dormían por allá arriba en el dormitorio pues ellas cuando les daban la oportunidad pues para allá se iban. ¿Si? Por allá se refugiaban y los niños tocaba estar acá en la parte de abajo y entonces ahí si pues yo también buscaba en determinado sitio y estarse ahí mientras pasaba todo el alboroto.

**Entrevistador:** Muchas personas me comentan la importancia de estos sacerdotes, de estas monjitas que hicieron parte de La Rastra, ¿usted me podría ampliar un poco la importancia de la religión dentro de la escuela

y de la espiritualidad que digamos circulaba y circula hoy en día?

**Profesor Sevillano:** Si le hablo de la parte más que todo religiosa, pero comunitaria, o sea, que hacían lo que hacían las monjitas. Los padres de familia cuando estaban las monjitas, se sentían un poco más seguros que las chinas o los chinos llegaran allá al internado porque eh... de pronto tenían la forma de cambiar algunos, o miraban que las formaciones que les daban era la mejor, aunque pues no todos, porque siempre la libertad de cátedra existía, el que no quería participar pues prácticamente no mencionaba nada, o si iba no participaba en ninguna actividad, por decir algo, si usted no es católico, va a misa pero escucha no más la lectura y lo que sea, pero no participa en la eucaristía pues no tiene nada que ver, simplemente está ahí, como yo llegar a otro templo cualquiera y escuchar lo que dicen pero simplemente no toma parte en esa cuestión. Pero la firmeza que les daba los padres de familia era que eh... creían que los muchachos se sentían más seguros y mejor formados, en cuanto de pronto para cuestiones de oficio o alguna

otra situaciones que puedan presentar; porque todo sería pero pues allá siempre mantenía uno vigilado ¿Si? Entonces fuera de ser vigilado por el director interno, la directora de interno o entre los mismos estudiantes, también habían eh... quien estuviera vigilando a los demás compañeros y le podían decir, bueno esto hizo fulano esto hizo fulana, y así sucesivamente, aunque usted sabe que las cosas para hacerse se hacen ¿Ya? Hacían las cosas por el momento.

**Entrevistador:** ¿Cuál era el impacto que cree que tenía la escuela y tiene en el proyecto de vida de los jóvenes desde que inició su carrera como docente? Eh... ¿qué transformaciones ha notado en los jóvenes de La Rastra, digamos desde que inició, hasta la actualidad?

**Profesor Sevillano:** Pues mire, que si hay testimonios buenos ¿Ya? Hay testimonios buenos. Por ejemplo, nosotros regularmente convivimos y tuvimos estudiantes que verdaderamente, eh... ya estaban metidos en el vicio, tenían una cantidad de artimañas, por aquí y por allá eh... damas, chinas ya formándose o ya forma-

das que tenían otra cantidad de situaciones ¿Si? Que prácticamente en la casa ya estaban desbordadas y ya no cualquiera as dominaba. Ehhh... llegaban allá y algunas pues al principio era muy duro, algunas hasta se volaban ¿si? Salían, Ehhh... pero pues igual allá, todo mundo se daba cuenta para qué horas usted salía y por donde salía ¿ya? Entonces pues algunos volvían otra vez y otros pues que no llegaban, pues simplemente les decían a usted, “se van a volar”, los recogían los conductores o decían, yo recogí a tales personas, entonces ya sabían dónde estaban, donde los dejó, en todo caso, se sabía por ese lado todo, y esos muchachos, ehh... daban testimonio de que ellos después de estar allá, pues como no estaban en el mismo régimen de los otros compañeros, amiguitos y todo, entonces, pues prácticamente iban dejando a un lado esa parte como que se iban olvidando ya, saliendo, poquito a poco de esa situación, yo no sé si después volverían a caer, eso si ya es diferente, ya volver otra vez porque la ansiedad es tremenda es duro, pero pues al menos durante ese tiempo se dedicaban a estudiar, a trabajar y como que tenían otro sistema de vida que les llegaba

mucho mejor y las damas daban testimonio o los papás daban testimonio de que la hija al menos llegaba a la casa y se levantaba de la mesa cogía el plato iba y lo lavaba y le lavaba el plato en donde comió la el papá y donde comió la mamá y que lavaba su ropa y tendía la cama, ósea, eso todas esas cosas, ehhh... servían porque eso se hace allá todos los santos días ¿sí? Usted se levantó a las cinco de la mañana y tiene que dejar cama tendida, todo arregladito.

**Entrevistador:** Noto que la importancia del trabajo en la historia de La Rastra ha sido muy reconocido. Ehhh..., que digamos, los estudiantes trabajaban mucho en actividades agropecuarias, ¿en la actualidad sigue funcionando la estrategia? ¿O cómo lo ve usted en la educación, no solo de La Rastra, sino en la educación plural a nivel general?

**Profesor Sevillano:** Pues yo considero que La Rastra, es un colegio, ehhh donde puede tener un régimen... dígame, demostrativo, puede tener un régimen demostrativo.

**Entrevistador:** Para ir... digamos un poco terminando, eh... ¿Si tuviera al Sevillano del 96, que me comentó que ahí fue cuando regresa a La Rastra, que le diría a ese Sevillano?

**Profesor Sevillano:** Ah! no pues le termino me quedó de una preguntita ¿cierto? Que usted me decía, sobre los proyectos ¿cierto?

**Entrevistador:** Ah sí señor.

**Profesor Sevillano:** Entonces yo le decía que eso, que debería ser el régimen de la institución: un colegio demostrativo, porque tiene, esos proyectos que son de auto sostenibilidad, primero cuando estuvimos nosotros tuvimos, ¿cómo se llama? El SENA, teníamos articulación con el SENA ¿Ya? Creo que ahorita todavía la tienen inclusive más, porque ya han llegado, anteriormente daba un profesor que hubiera estudiado agropecuaria, hoy en día ya va al médico veterinario si entonces mucho mejor todavía, para que las personas salgan capacitadas.

Allá los estudiantes salían con capacidad para ser administradores, en fin para trabajar en cualquier finca donde fuera, también con articulación los jóvenes llegaban a la universidad de La Amazonia y empezaban a partir desde tercero o cuarto semestre. Una cantidad de materias de los proyectos de agricultura... Eh... ganadería entre otros. Además era muy rentable, hasta cuando yo me vine de allá en el año 2010 que todavía estaba como directora una monjita, la hermana Teresa, que recuerdo tanto sí que muy eficiente y organizada.

Entonces ¿Qué le diría yo al maestro del 96? Yo llegué con ese ánimo, con esas ganas de trabajar, con esa voluntad de hacer las cosas, pues que los jóvenes de ahora cojan esa batuta, que cojan esa moral de trabajar. Hay mejores condiciones para trabajar, a uno le tocaba con las uñas, hoy en día, hay muchas condiciones mejores porque uno puede gestionar, hay grandes proyectos, cantidades de ayudas y las ayudas son buenas, donde puede escoger el material que desea, acomodarlos, sacarlos. Esto repetirlo, eso me parece una maravilla, entonces yo le diría a los jóvenes que le pongan también el alma y

no dejen acabar la institución, porque yo creo que cada colegio o cada institución o cada empresa si no le meten el hombro, eso se acaba, se deteriora y hasta luego.

**Entrevistador:** ¿Cuál fue la última vez que estuvo en La Rastra profe?

**Profesor Sevillano.** Pues la verdad, después que me vine en el 2010, creo que he bajado por dos ocasiones, que fue siempre por integración de los compañeros, porque nos integramos en eso... de una de trabajo social, de lo que sacan todas las empresas.

**Entrevistador:** ¿Imaginando que usted si volviera en 10 años en el 2031 como le gustaría ver la arrastra? ¿La institución?

**Profesor Sevillano:** Pues en este momento la institución ha prosperado porque por ejemplo, no he visto, pero por lo menos tiene un polideportivo cubierto, hay cosas de pronto en la parte deportiva de fútbol, si hay una meseta, como una mesa tiene para todos los lados caídas cier-

to, siempre para recoger el baloncito siempre en duro. Me gustaría de verlo y llegar allá y saber que hay una institución que sigue atendiendo a la juventud, que sigue dándole esa formación, claro con cambios, pero aun así nadie puede quedar enclaustrado. En lo que fue hace muchos años, con cambios que vayan en beneficio de la humanidad y de la comunidad y que los jóvenes pues que aprecien y quieran su institución los que van a estar por ahí. Por ahí en 1950 o algo más 52 o 53 que la gente que es de esa época viven, entonces uno ve que en la institución yo no difamarla, antes aprender de ella y aprender y a hablar bien de los hermanos y de donde uno se formó le ha de servir.

**Entrevistador:** ¿Profe, últimas palabras o un mensaje que le quiera dar a los estudiantes que están ahorita a la institución y a la gente de la comunidad?

**Profesor Sevillano:** Bueno, decirle a la comunidad que continúen queriendo y aprendiendo y apreciando esa lotería que tienen, porque no todas las veredas, llamémoslo así, tienen la oportunidad de tener un colegio o

una oportunidad de los proyectos que son indispensables para la comunidad. A los jóvenes decirles, que les guste la agropecuaria, decirles que sean buenos para que aprendan de que es un sitio muy sano, que usted en ese colegio no encuentra basura, no encuentran papeles, usted llevo allá y todo eso limpio, por donde va esa frescura ese olor natural. El estar usted metido en medio de ese paisaje me parece estar metido, a que los jóvenes aprendan a apreciar y querer este mundo y saber que si no apreciamos la naturaleza, vamos a quedar prácticamente “echabolados”, y con estos calores y estas sequias y también que se viene, estas crecientes de las invernadas, pues le digo que la situación se pone crítica y muy dura entonces cuidemos nuestro planeta y cuidemos lo que tenemos.

**Entrevistador:** Que bonitas palabras. Muchas gracias: La profe Angelica me pidió el favor decirle que si le hacia el favor de cantarle una copla.

**Profesor Sevillano:** Hay, pero no me dijo con anticipación para haberla preparado

**Entrevistador:** Ella me dijo a mí que usted las improvisaba.

**Profesor Sevillano:** No: Huy, pero corte tantico, corte tantico un poquitico ¿listo? Ajá! bueno si me escuchan, acá tengo tres coplitas acá a la ligera.

Tengan todos buenas tardes,

Estudiantes y señores,

Un saludito al rector y a todos los profesores,

A los padres de familia yo les quiero recordar,

Que quieran mucho el colegio,

Y no lo vayan a olvidar.

Que sigan trabajando con ánimo y alegría,

No importa que la pandemia no llegue de noche y día.

Gracias

**Entrevistador:** ¡Bravo profe! muchas gracias, maravilloso que buen talento, profe Sevillano, fue un placer compartir este pequeño pedazo de tarde con usted, entonces gracias por compartirnos su memoria, su verdad, su perspectiva, ha sido muy enriquecedor este rato, sé que le va a aportar mucho al progreso que por medio de Angélica bueno le haremos llegar fotografías de lo que estamos trabajando de los talleres que estamos haciendo y ojalá un día podamos vernos allá en La Rastra y tomarnos un cafecito allá a horillas del río.

**Profesor Sevillano:** Listo Juan Sebastián! que rico haberla pasado con usted haberle servido así no sea de tiempo completo pero aun así ahí estamos. Ehhh... yo también si me queda algo de tiempito le escribo a la profe y agradecerles mucho a ustedes que me tuvieron en cuenta y así como yo, hay mucha gente que les pueden hablar de otra cantidad de casos, a mí me parece que el trabajo de ustedes que están haciendo pueda culminar de la mejor manera.

**Entrevistador:** Bueno profe muchas gracias, le quería preguntar si de pronto tenía fotografías de su estadía en la rastra o un registro fotográfico.

**Profesor Sevillano:** pues las tengo en Milán y yo voy mucho halla, voy a mirar la profe me había dicho, voy a ver que hay en un álbum que tengo por ahí, y entonces le enviamos a la profe.

**Entrevistador:** Yo que estoy viajando por allá, puedo pasar y verlo, pues si usted no lo gestiona yo puedo recogerlo, como le digo estamos haciendo un museo entre más fotos tengamos podría ser enriquecedor, yo me responsabilizo de devolverlas, entonces si usted logra gestionar fotos yo me encargo o coordinamos.

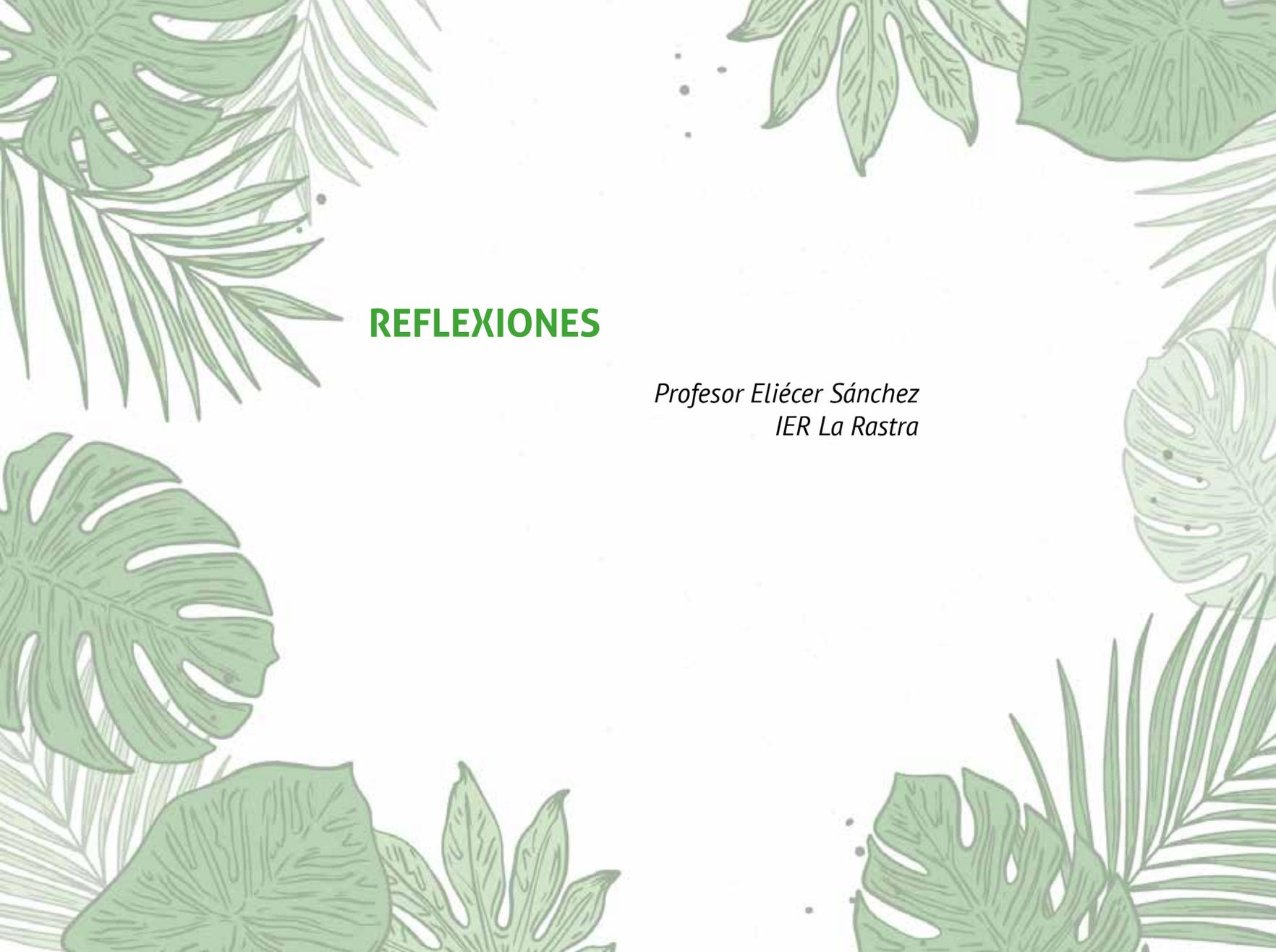
**Profesor Sevillano:** Pues voy a ver que tengo, que tenemos, como me ha tocado soportar las avalanchas y he perdido cualquier cantidad de material toca revisar.

**Entrevistador:** Pues bueno, aun así nuevamente muchas gracias.

**Profesor Sevillano:** bueno saludes al profe Eliecer y a la profe Angélica. Dios lo bendiga.

**Entrevistador:** Bueno que tenga buena tarde, chao pues.



The background of the slide is decorated with various green tropical leaves, including large monstera leaves with characteristic holes and smaller palm-like fronds. The leaves are scattered around the edges of the page, creating a lush, natural feel.

## REFLEXIONES

*Profesor Eliécer Sánchez  
IER La Rastra*

Al sur de Colombia en la región amazónica es un lugar pródigo. Un auténtico paraíso, hasta el presente azotado por una plaga de muerte causada por el odio y la indiferencia. En este escrito el municipio Milán donde se encuentra la institución educativa rural La Rastra, hace parte del territorio que se discute entre los actores armados de un conflicto singular, todos ellos perdidos en el horizonte, sin capacidad alguna para justificar sus luchas.

La escuela, ciertamente, es un instrumento importante para registrar esas huellas infaustas que se hacen presentes en un espacio extraordinario como es el suelo caqueteño. En este contexto, la educación rural se constituye en una pieza valiosísima para emprender una aproximación sobre la crudeza de un conflicto dantesco difícil de precisar.

No son pocos los proyectos de investigación, filmaciones y relatos históricos que en estas primeras dos décadas del siglo XXI señalan la cruenta realidad que ha irrumpido en el Caquetá; un departamento constantemente atormentado por el olvido de sus habitantes y en los que

aparecen comprometidos fuerza pública, guerrilla y paramilitares en medio de una población civil que resulta ser la verdaderamente damnificada.

Toda vez que se ha pretendido ilustrar la crudeza del conflicto armado, a través de diferentes medios escritos, hablados y otros, han demostrado ser piezas valiosas para dar un testimonio imprescindible en el deber de memorar.

En este corto escrito me permito hacer un gesto de agradecimiento a todos aquellos que sin ánimo de lucro han dejado un testimonio importante de nuestro territorio al deber de memorar y revindicar derechos. Es imposible desconocer que nuestro entorno ha sido un espacio de luchas constantes donde hay mucha tela por cortar en los diferentes escenarios de los que solo se hará énfasis en los procesos que cuentan las personas que evidenciaron algunos momentos y situaciones de las que en corto tiempo de estadía en este lugar he podido escuchar y relacionar de la educación rural sobre la última etapa del conflicto armado, en especial, en lo relativo a

las víctimas, el accionar paramilitar los desplazamientos, los dramáticos casos de la violencia contra niños y el importantísimo papel de la institución en tiempos de conflicto.

## *Las víctimas*

En cuanto a las víctimas, son notables y cuantiosos los proyectos educativos emprendidos en los últimos años. Algunos de ellos han introducido, intereses relevantes y estrategias muy significativas que ponen en evidencia su propio dolor. Varias instituciones han demostrado estar comprometidas con proyectos que evalúan el conflicto en el Caquetá de manera crítica y profunda, destacando significativamente el papel de la víctima.

A la escuela y a sus docentes se les ha “reconocido” de palabra muchas veces su valentía, su rol, sus talentos, y capacidades se les “reconoce” el sufrimiento que causan a sus hijos por largas jornadas de ausencia en las que dedican todo su tiempo al cuidado de los hijos ajenos que resultan ser (hijos de una tierra que grita desde lo más profundo de sus “entrañas”).

Los relatos que escuchamos de los habitantes de La Rastra y aquellos que vivie-



*Ingreso a rectoría de la IER La Rastra. Fotografía Eliecer Sánchez Garzón*

ron sus experiencias de conflicto en este lugar, son de película, una historia real, describen paso a paso con gestos los momentos en el que en diversas maneras fueron víctimas del conflicto.

No es difícil contagiarse de tristeza, terror y dolor, aquella que se manifiesta en sus rostros cuando describen las repetidas tragedias padecidas secuencialmente desde una noticia hablada o escrita informando que X o Y grupo armado llegarían al caserío a cumplir una misión, cuando humillados por el terror que caracterizaba al personaje comandante del grupo armado, madres, tías, abuelos, hermanos y parientes en general le suplicaban que suelten a fulanito o zutanito que nada tiene que ver con lo que le acusan, reconocer y hacer el levantamiento de algún lugar en tierra o sacar de las del río Orteguzza el cadáver de un familiar o persona apreciada en la vereda o veredas aledañas luego de haber padecido innumerables torturas físicas y psicológicas hasta causarle la muerte, la desaparición y muerte natural u ocasionada de un familiar o vecino, porque” aquí en la Rastra todos además de vecinos somos una familia, so-

mos como hermanos”. No se hace imperioso demostrar el dolor en las voces humanas; no se requiere enunciar un sin número de palabras para entender el miedo, el dolor que invadió íntegramente a los habitantes de la Rastra. Más vale entenderlos, interpretar los efectos causados en aquellos momentos tan difíciles “cuando especialmente los hombres jóvenes y adultos estaban vivos y olían a muerto”.

### *Queremos al colegio*

La Institución Educativa Rural la Rastra, es una institución emprendedora y forjadora del saber, mediante la construcción del conocimiento práctico. Dicho centro se inicia en 1949 con la donación de un terreno e instalaciones por parte de la compañía petrolera Texas a los padres capuchinos, quienes lo reformaron y adecuaron para un plantel educativo, que se llamó: Escuela Vocacional para los Colonos del Orteguzza Medio. La iglesia católica ha desarrollado una obra muy importante en el proceso de la educación porque desde sus inicios en la Rastra a través de las hermanas Lauritas y hoy las siervas

del Divino espíritu , los rectores que generalmente han sido sacerdotes han ayudado a muchas personas entre ellos huérfanos, niños abandonados y otros a quien la Rastra les ayudo para cambiar su Vida, les enseñaron a trabajar a formarse en valores y aprendieron a enfrentar la vida de forma digna y diferente a como habían llegado.

Uno de los entrevistados manifiesta:

“Soy nacido en esos lugares y fueron años de felicidad, aprendizaje, de disciplina, triunfos en el atletismo donde siempre ocupaba el primero o segundo lugar. Los modales aprendidos en el colegio generó en mí y otros compañeros muchos compromisos, Ahí en la Rastra un italiano dirigía la agricultura y el colegio era muy productivo, como también eran las fincas vecinas, pese a que había muchos estudiantes unos 300 muchachos y 300 muchachas nos enseñaban a trabajar. Trabajábamos en la agricultura y producíamos lo de pan coger, maíz, plátanos, yuca, ganado vacuno, cerdos, sacaban mucha madera entre otros y nunca conocí comentarios e influencias de grupos armados o conflictos territoriales. Al

poco tiempo después de haberme venido de por allá, me informaban que ya era peligroso volver, dos familiares cercanos perdieron la vida por allá, uno en la rastra y otro en la Ilusión hoy me da tristeza, mucha tristeza que las cosas hayan cambiado para mal.”

- ¿si ahora tuvieras la oportunidad de volver a la Rastra como le gustaría encontrarla?

-“Pues me gustaría encontrar al colegio pujante como era la otra vez y al caserío verlo grande con mucho comercio, eso me gustaría encontrar”.

### *Imaginando un progreso continuo de un lapso de un poco más de 35 años*

Desde sus inicios La IER La Rastra ha sido un refugio o centro de protección para los niños no solo para protegerles del conflicto armado sino también de otros conflictos sociales y psíquicos producto de las desigualdades sociales, comportamientos desadaptados e ideologías que constantemente afectan a los más débiles.

Hoy la mayoría de instituciones educativas proporcionan prioritariamente instrucción académica, en La Rastra se ha desarrollado la formación integral de los niños y jóvenes a través de sus programas académicos y de las actividades prácticas extra académicas. Las actividades extra escolares, son aquellas que el personal académico realiza como parte de la formación integral en el contexto educativo, contribuyen a concretizar los aspectos vocacionales de los sujetos, y obedece a un marco constitucional de planear dichas actividades, como es el desarrollo de los proyectos productivos que puede llevarse a efecto dentro de las instalaciones de la institución, y hoy por motivos de pandemia también se pueden desarrollar y tener registros reales fuera de la institución, con el objetivo de lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje que sea efectivo en los estudiantes a corto mediano y largo plazo.

“Es en la escuela y el colegio donde adquirimos los primeros conocimientos después de la casa donde a través de los profesores en sus clases, las hermanas en las catequesis talleres y enseñanzas, en las misas

continuamente a una construyen y recalcan los valores éticos morales y buenas costumbres que fortalecen el buen vivir dentro y fuera del colegio, porque ese colegio ha tenido muy buenos profesores.”

Con facilidad la comunidad hace su historia, recuerda su pasado y expresa sus sentimientos, sus emociones de alegría y tristeza resaltando aquellas escenas desagradables ocasionadas por la naturaleza como el fallecimiento del padre Monsony en el río Orteguaza y otras provocadas por el conflicto armado que han marcado sus vidas hasta hoy.

Siempre es el colegio un punto de referencia cuando se habla de la guerrilla, de los paramilitares y la razón es porque este es un lugar seguro, no solo porque sus paredes no son de tablas como la mayoría de viviendas de la Rastra, sino también porque allí se encuentra un apoyo espiritual porque “se sentía la mano de Dios actuando, consolándonos y fortaleciéndonos, aquí la capilla se llenaba de trastes mujeres y niños, pero ni siquiera sentíamos la incomodidad”. Aquellos momentos de conflicto

también fueron un motivo para fortalecer la fe la comunidad "tan pronto sabíamos que llegaban los paracos salíamos para el colegio en manada rezando y buscando la presencia de Dios lo curioso era que nosotros nos íbamos para el colegio y ya ellos estaban en la parte de arriba en la montaña donde está la cancha de futbol fuera los unos o los otros allá se arranchaban"; así como a muchos niños se les salvo de otros peligros en su niñez y juventud también la comunidad se sintió protegida en las instalaciones de la institución específicamente en la capilla en esos momentos de angustia, y terror que producían los disparos de las armas de los unos o de los otros desde el campo de futbol que por su ubicación geográfica era un sitio clave para posicionar en contra el enemigo.

Es el colegio donde se aprende que a través del dialogo entre personas, es que se construye un encuentro de experiencias y la solución a diversos conflictos y es la palabra muchas veces más poderosa que las balas porque a través de ella se da la razón y esta convence, "una vez estábamos en el colegio preparando la coladita para

los niños allá en la cocina y nos hicieron salir a todos a la cancha frente al dormitorio de señoritas y un tipo un tipo de esos como bravo hablaba cosas y luego decía :pero hablen gran no sé cuántas y nosotros calladitos, muy asustaos y de pronto sale la hermana rectora y les dice : "señores como quieren que la gente hable si los tienen atemorizados , por favor señores ellos nada tienen que ver con lo que les están diciendo", y santo remedio el tipo se calmó".

No habían los equipos ni la situación de orden público facilitaba la oportunidad para retratar lo que es el miedo y el desasosiego que se apodera de quienes hemos sido víctimas del conflicto para hoy poder contemplar de manera dramática los rostros inocentes de estudiantes, docentes y administrativos que de muchas maneras se sintieron violentados sin causa por los grupos armados, que en poco tiempo desaparecieron la paz y la tranquilidad que les caracterizaba e inundaron la región y los acorralaron con la peste endémica de la violencia que a muchos les hizo más fuertes , más dinámicos en el desarrollo de sus actividades , a otros ajenos de esta

tierra les enseñó a vivir , a querer al Caquetá y asentirse como en su lugar de origen.

### *Comunidad y posconflicto*

El proyecto que se desarrolla con el apoyo de escuelas de paz, permite dar una mirada y analizar la condición de las víctimas del conflicto en algunos puntos geográfico del departamento Caquetá, a través de investigadores autóctonos , algunos víctimas del conflicto que lo evidenciamos y poco publicamos asuntos que aun resultan ser temerarios para el desarrollo de nuestra labor, razón por la que se ha privilegiado las voces y las propuestas de los intelectuales de la educación superior, de las ONG, de algunos funcionarios del Estado y hasta de los victimarios que hoy siguen haciendo historia en escenarios diferentes, influyendo sobre los mismos contextos.

El trabajo que se está desarrollando es una estrategia adecuada para identificar la realidad del conflicto porque además del conocimiento de algunos hechos permite reconocer que existen muchas maneras de resarcir a

las víctimas no solamente de manera simbólica o manifestándoles públicamente que los muertos son de todos. La comunidad de la Rastra se auto fortalece socialmente a través de las actividades comunales con una visión de no más violencia, con muchas proyecciones que no pasan de ser planteadas en la comunidad y pocas veces escuchadas y tenidas en cuenta en los espacios de planeación gubernamental

Hay afecciones psíquicas que aún siguen manifestándose en el lugar, en el ámbito escolar hay afectaciones producto del conflicto armado de aquellos años que ninguna institución privada o pública ha tenido en cuenta para el desarrollo de una investigación seria y un accionar responsable en beneficio de la población.

La Rastra se desmorona físicamente con el paso de los años, El número de personas y familias afectadas por la violencia exige ser tenidos en cuenta en los programas sociales creados para tal fin, centrados principalmente en la reducción de la pobreza o en brindar asistencia social. De las 30 viviendas habitables que tiene en algu-

nas se reflejan los rastros del conflicto, el comercio de la mayoría de productos agrícolas no es auto sostenible, se importan de Florencia o del colegio, Tampoco hay vías dignas que faciliten la comunicación y el comercio, El puesto de salud carece de condiciones y de auxiliar de enfermería, el servicio de electricidad frecuentemente falla, no hay acueducto con agua potable y los tubos de alcantarillado descargan al rio.

Los gobernantes milaneses, aunque también son hijos de zona de conflicto, de manera recurrente tratan a las víctimas del conflicto con distancia y a un gran número de ellos como un ser condenado por la desmemoria y sin posibilidad de ser escuchado por una dirigencia que abdica compromisos sin sentir el llamado de la tierra y sus habitantes que los empodera, los enaltece a cambio de promesas no cumplidas.



*Fotografía  
de Sebastián  
Ríos*



